

DOCUMENTO ENTREGADO POR UN DIRIGENTE DE LA COORDINADORA NACIONAL SINDICAL (CNS) AL COMITE PRO RETORNO DE EXILIADOS, CON OCASION DEL MES DEL EXILIO CHILENO.

La dimensión general de la crisis que afecta a nuestra patria es profundamente de carácter institucional, en estos términos involucra de manera especial el desarrollo potencial y las perspectivas del movimiento sindical chileno, en función de sus intenciones, de sus demandas de carácter sectorial y nacional.

Es necesario repetir que desde nuestro punto de vista, la crisis económica, social y política es responsabilidad objetiva y concreta de este régimen y más específicamente de la aplicación dogmática de políticas fracasadas, orientadas a servir intereses particulares y de grupos al margen del interés nacional. Dada esta percepción consideramos que se ha atentado seriamente los cimientos de nuestra nacionalidad y soberanía.

Desde esta perspectiva breve, pero categórica en cuanto a las consecuencias es que los trabajadores de nuestra patria, el movimiento sindical y el conjunto de fuerzas y actores democráticos deben pronunciarse y asumir el rol que el momento y la responsabilidad histórica, ante Chile. La demanda por la lucha de la democracia nos compromete a ser sujetos actuantes y consecuentes en esta lucha.

Como trabajadores, sintetizar el momento y lo que han sido estos últimos años de nuestro desarrollo es simple, pudieramos traducirlo en que hemos vivido y vivimos momentos difíciles, donde se ha atentado en forma permanente, a nuestros más elementales derechos por vías de la represión directa y física a nuestras organizaciones y dirigentes; también de la aplicación de una legislación expresada en el plan laboral de contenido profundamente anti-obrero. En tales condiciones se ha producido un retroceso histórico, contradictorio con el avance tecnológico y científico que dialecticamente se expresa en el mundo.

La desigualdad en los salarios por faenas de un mismo tipo, atentan día a día a la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores. Vivimos sin condiciones mínimas de seguridad social y la previsión se ha transformado en un negocio más de los grupos económicos. Se ha atentado en forma permanente en contra de nuestros

más elementales derechos por vía de la represión directa y física a nuestras organizaciones y dirigentes, por vía también de la aplicación de una legislación expresada en el plan laboral de contenido profundamente anti-obrero. En tales condiciones se ha producido un retroceso histórico, contradictorio con el avance tecnológico y científico que dialécticamente se expresa en el mundo.

En nuestra patria, en términos reales para los trabajadores, no existe negociación colectiva, ni individual, ni sectorial, ni por ramas. Los tarifados nacionales y los derechos garantizados por leyes dictadas luego de largas luchas sociales han sido eliminados. Vivimos una situación de absoluta inestabilidad en el empleo: los contratos de trabajo son simples formulismos impuestos por la parte patronal, el derecho a la huelga y a la petición han sido restringidos en los aspectos fundamentales y en la práctica son sólo una farsa del derecho laboral en esta institucionalidad. La desigualdad en los salarios por faenas de un mismo tipo ayudan día a día a la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores. Vivimos en condiciones mínimas de seguridad social y la previsión se ha transformado en un negocio más de los grupos económicos.

Por último, y lo más grave, Chile se ha convertido en un país de cesantes. Hay más de un millón doscientas mil personas que arrastran su miseria y toda la secuela inhumana e injusta que ella trae consigo. Son miles los trabajadores que han debido abandonar la patria por razones económicas, con lo que se priva a nuestra sociedad de todo empuje que éstos deberían entregar a su país. En estas condiciones se ha desarrollado el movimiento obrero y sindical, superando múltiples problemas internos y externos de carácter estructural y orgánico. De este difícil aprendizaje ha sacado conclusiones y ha librado múltiples luchas, rescatando los mejores valores y herencias acumuladas a lo largo de la historia heroica de nuestro movimiento obrero. Cientos de huelgas se han desarrollado en estos últimos años, y múltiples formas de lucha se han implementado. Aún somos débiles, pero potencialmente estamos ciertos que somos una fuerza invencible. Nadie discute que hoy constituimos un proceso ascendente de lucha de masas y de profundización de la unidad de acción en función de la lucha democrática establecida en términos de honestidad y consecuencia.

Lo concreto, a estas alturas - y así lo han demostrado las protestas - es que los demandas fundamentales son de expresión social amplia, y de contenidos de interés nacional que expresan aspiraciones profundamente sentidas por nuestro pueblo. Esto ha permitido y permite la integración natural y lógica de los más amplios sectores sociales del espectro nacional, Esto nos obliga hoy día a profundizar seriamente el trabajo de masas y la interacción orgánica en la lucha por la democracia. En este trabajo deben estar presentes los pobladores, los estudiantes, los cesantes, los trabajadores de la cultura, los colegios profesionales, las organizaciones de base dedicadas a luchar por el respeto a los Derechos Humanos y las distintas y múltiples organizaciones sociales que día a día trabajan y se comprometen con la acción de todo el pueblo.

El movimiento sindical debe estar presente en cada convocatoria de movilización y de lucha, en ella debe expresar su independencia de acción, pero también su compromiso irrenunciable a las posturas de clase, fieles a los intereses de los trabajadores y del pueblo. Es por ello que ahora, durante el mes de exilio chileno, nos hacemos presente para luchar unánimemente por la restitución del derecho a vivir, entrar y salir libremente del territorio nacional.

Santiago, Agosto de 1983.